

“Se necesitan seminaristas, no es necesaria experiencia”

FRANCISCO PRADOS

Escribo este anuncio, en la Campaña del Seminario, por si cae en manos de chicos jóvenes y deciden leerlo. Lo he escrito acordándome del letrero que vi en un bar. Los dueños, con buen humor, habían escrito: “Se necesitan clientes. No es necesaria experiencia” (que me perdonen por copiarles su genialidad).

Efectivamente, para ser seminarista no hace falta ser un “fuera de serie” aunque, si lo eres, también puedes ser seminarista. Para ser seminarista sólo hace falta ser “normal”.

A veces se tiene miedo a lo desconocido. Uno tiende a emprender proyectos por los caminos que le son más familiares y puede ser que descarte, sin considerarlas, otras posibilidades. Pero puedes plantearte otras posibilidades. Sólo piénsalo un poco a ver. Deja que la vida te sorprenda. ¡Deja que Dios te sorprenda! Puedes ser seminarista. Puede ser que tu vida sea una vida entregada a Dios en adelante para hacer a los demás todo el bien que puedas, para transmitirles toda la dignidad que Jesús el Señor les da con sus obras y sus palabras. Si te ves que tiendes a ser generoso, que te importa la gente, que te gusta que sean felices y que no te importa inver-

tir tiempo y esfuerzo en procurar que lo sean, puedes ser seminarista.

Abre el horizonte de tus posibilidades hacia un camino desconocido para ti, pero conocido por otros muchos que, a lo largo de nuestra vida, hemos podido decir ya muchas veces: “mereció la pena ser seminarista y merece la pena ser sacerdote”. Dios es muy grande y muy bueno. Nos quiere mucho y nos hace mucho bien.

Gracias por escucharme. Un abrazo y, si te animas, nos vemos en el Seminario, no es necesaria experiencia.



LA PALABRA

1ª: Jer. 31,31-34 | Salmo: 50
2ª: Heb. 5,7-9 | Evangelio: Jn. 12,20-33

En aquel tiempo, entre los que habían venido a celebrar la fiesta había algunos griegos; éstos, acercándose a Felipe, el de Betsaida de Galilea, le rogaban: «Señor, quisiéramos ver a Jesús.»

Felipe fue a decírselo a Andrés; y Andrés y Felipe fueron a decírselo a Jesús. Jesús les contestó: «Ha llegado la hora de que sea glorificado el Hijo del hombre. Os aseguro que si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda infecundo; pero si muere, da mucho fruto. El que se ama a sí mismo se pierde, y el que se aborrece a sí mismo en este mundo se guardará para la vida eterna. El que quiera servirme, que me siga, y donde esté yo, allí también estará mi servidor; a quien me sirva, el Padre lo premiará. Ahora mi alma está agitada, y ¿qué diré?: Padre, líbrame de esta hora. Pero si por esto he venido, para esta hora. Padre, glorifica tu nombre.»

Entonces vino una voz del cielo: «Lo he glorificado y volveré a glorificarlo.» La gente que estaba allí y lo oyó decía que había sido un trueno; otros decían que le había hablado un ángel.

Jesús tomó la palabra y dijo: «Esta voz no ha venido por mí, sino por vosotros. Ahora va a ser juzgado el mundo; ahora el Príncipe de este mundo va a ser echado fuera. Y cuando yo sea elevado sobre la tierra atraeré a todos hacia mí.»

Esto lo decía dando a entender la muerte de que iba a morir.

"Quisiéramos ver a Jesús"

DAMIÁN PICORNELL

Es lo que piden unos griegos a Felipe, quien junto a Andrés se lo dicen a Jesús. Tal vez no con estas mismas palabras, pero no con menos deseo, son muchas las personas que buscan hoy a Jesús, aun sin pronunciar su nombre. Conocerle, amarle y seguirle. Experimentar algo de su intimidad con el Padre y el abandono a su voluntad, de su pasión por el Reino de Dios y de su compasión hacia los que más sufren. Dar sentido y respuesta a las preguntas que jamás nos abandonan: por qué, para qué... Cada cual, de una u otra manera, intenta buscar a Jesús. La Cuaresma es precisamente un tiempo adecuado para reavivar este deseo y búsqueda.

La respuesta que aparece en el Evangelio de este domingo es paradójica. Jesús se manifiesta muriendo, como un grano de trigo fecundo; vaciándose en el cumplimiento de la voluntad salvadora del Padre; siendo glorificado al morir elevado sobre una cruz.

Para encontrarle solo cabe recorrer el mismo

camino de vaciamiento, de salida o éxodo del propio amor, querer e interés. "El que se ama a sí mismo se pierde", dice el texto, y así lo experimentamos, quizá amargamente y con dolor, a nivel personal, familiar, laboral, eclesial. Para dar lo mejor de nosotros mismos, construir familias, grupos y comunidades llenas de vida, y sanar un poco más este mundo tan roto, es preciso romper las dinámicas que nos atrapan en la maraña del bienestar personal a toda costa. La vida se abre paso mediante la renuncia, el ocultamiento, la abnegación. No es una afirmación teórica o abstracta: basta con mirar a tantas personas que, durante la actual pandemia, han sabido renunciar a su interés personal buscando calladamente el bien de todos.

Que nosotros, como Iglesia, sepamos avivar en otras personas el deseo de encontrar a Jesús, ayudar a ponerle palabras y obras, así como acompañar procesos de vaciamiento que, como el grano de trigo, darán mucho fruto.

Breve

CELEBRACIÓN

Semana de la Familia y Jornada por la Vida

Este año, por las circunstancias de sobra conocidas, la Semana de la Familia se reduce a la celebración de la Jornada por la Vida.

Así, el jueves 25 a las 18:30, Fermín González Melado, sacerdote experto en bioética, de la Congregación para la Doctrina de la Fe en Roma, impartirá una conferencia donde abordará la problemática en torno a la Eutanasia, que se podrá seguir en directo por las redes de la diócesis, y presencialmente siguiendo las medidas sanitarias y de aforo oportunas.

A continuación, a las 20 h. tendrá lugar la Eucaristía en la Solemnidad de la Encarnación, presidida por nuestro Obispo.

GESTOS DE CÁRITAS
Cuaresma 2021

El miedo, el agobio, la tristeza, el desasosiego, el cansancio, el lamento, la queja, la pérdida... Darán paso a la esperanza, a nuevas creaciones y nuevos escenarios de vida.

"El amor que es auténtico, que ayuda a crecer, y las formas más nobles de la amistad, residen en corazones que se dejan completar". Fratelli tutti, 89.

"Dios permite que tu mano y la mía le completen", es el grano de trigo que ha de morir para que la espiga brote y alimente toda boca de pan.

Todo rostro, y especialmente el pobre, completan también nuestra vida si somos capaces de dejarnos completar.

Cuida y Sostén la vida de otro que necesita tu noble amistad, esa es la frágil esperanza de Dios.



Tiende tu mano y ENREDATE

DÍA DEL SEMINARIO

«Padre y hermano,
como san José»

La fiesta litúrgica de san José, el 19 de marzo, va íntimamente unida a la celebración del Día del Seminario. Este año 2021, la persona de san José tiene una relevancia especial, pues el Papa Francisco lo ha establecido como “Año de san José”. Así lo decidió el 8 de diciembre de 2020, fiesta de la Inmaculada Concepción de María, al cumplirse los 150 años de la proclamación de San José, por el Papa Pío IX, como patrón de la Iglesia Católica. Con este gesto, el papa Francisco ha querido perpetuar esta dedicación o cuidado de la Iglesia a la custodia de san José.

El lema elegido para la Campaña y Día del Seminario de este año 2021 es: «Padre y hermano, como san José», con el objetivo de iluminar cómo los sacerdotes, pasados los años de formación como seminaristas, forjados en la escuela de Nazaret, bajo el cuidado de san José y la mano providente de Dios, son enviados a cuidar la vida de cada persona, con el corazón de un padre, sabiendo que, además, cada uno de ellos es su hermano.

Al conocer el lema de esta celebración, “Padre y hermano, como san José”, nos preguntamos: ¿Por qué se le confía a san José esta misión respecto a los seminaristas y futuros sacerdotes? San Juan Pablo II nos contesta con estas palabras: «Al igual que José cuidó amorosamente a María y se dedicó con gozoso empeño a la educación de Jesucristo, también custodia y protege su cuerpo místico, la Iglesia, de la que la Virgen santa es figura y modelo». Dios puso en manos de san José a María y a Jesús, dándole la misión de cuidarlos y protegerlos. Por extensión puso también en sus manos a la Iglesia, como Cuerpo de Cristo, para seguir siendo protegida por él.

San José, aparte de otros muchos patronatos, es el patrón de los Seminarios y de los seminaristas. El cuidó de la Sagrada Familia en el hogar de Nazaret, ese lugar oculto en el que nuestro Salvador, estando sujeto a José y María, fue «creciendo en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y ante los hombres» (Lc 2, 52). Cada Seminario, a semejanza del hogar de Nazaret, quiere ser ese lugar donde se cuida y haga crecer un gran regalo divino: la vocación al Sacerdoció. Tarea suya es custodiar y cultivar las vocaciones, para que den frutos maduros como sacerdotes de Jesucristo.

La Iglesia, al celebrar este Día del Seminario, mira a san José como “Padre y formador” de

futuros sacerdotes. Sin quitar protagonismo al Espíritu Santo, ni a la Virgen María, podríamos decir que san José, como padre judío encargado de la educación de su hijo, fue «el primer formador» de un seminario. Por ello, aquel que cuidó y forjó las manos y la persona de Jesús es también padre de los seminaristas, de aquellos que han recibido la llamada a configurar su vida con Cristo en el sacerdocio.

Él, que guardó y protegió a Jesús en sus primeros años de vida en la tierra, guarda y custodia igualmente la vida y la vocación de aquellos que se ponen en manos de Dios, a través de la Iglesia, para ser configurados por Él, a imagen de Cristo Sacerdote y Buen Pastor.

San José pasó por la vida sin hacer mucho ruido, muy discretamente, pero con un papel fundamental para el desarrollo del plan salvífico de Dios: su actitud de escucha a Dios y de disponibilidad ante Él servirán para que los primeros años de la vida terrena de Jesús se desarrollen según el designio de Dios. San José será un instrumento de Dios y canal por el que la gracia, en Cristo, llegue adecuadamente a la humanidad, en colaboración con la Virgen María.

San José, con su comportamiento tan discreto, favoreció que fuese Dios el verdaderamente importante, convirtiéndose él, en el custodio de los planes de Dios, al mismo tiempo que guardaba y custodiaba a la Sagrada Familia de Nazaret. San José era consciente de que aquellos a los que protegía no le pertenecían como algo propio, sino que su misión era guardarlos y protegerlos en su nombre.

Pedimos al Señor que suscite muchas y santas vocaciones a la vida sacerdotal en nuestra diócesis de Albacete, que se consolide el “Seminario en familia”, en fin de semana, y que derrame su gracias abundantes sobre todos aquellos que han dicho “sí” a la llamada de Dios, a seguirle en el servicio a los hermanos desde el ministerio sacerdotal. Rezamos de una manera especial por nuestros seminaristas: José Juan, Alejandro, Saúl, y Erick, y por todos aquellos jóvenes a quienes el Señor pueda estar llamando a servir a los demás y a la Iglesia como sacerdotes de Jesucristo.

+ Ángel F. Collado

MONS. ÁNGEL FERNÁNDEZ
Obispo de Albacete



“Tras estos seis años en el Seminario puede decir que estoy feliz y contento”

Hoy es el Día del Seminario con el lema “Padre y hermano, como san José” y queremos acercarnos a la vida de nuestros seminaristas. En esta ocasión, hablamos con Saúl Muñoz González, natural de Riópar. Tiene 23 años, está en el último curso de estudios en el Seminario.

HOJA DOMINICAL. Hoy es el Día del Seminario y de los seminaristas, ¿qué es esto de seminarista y vocación?

SAÚL MUÑOZ. Pues el seminarista, es aquella persona que se prepara para ser sacerdote, es decir que responde a una vocación. Y vocación, significa llamada, es decir, es una llamada que Dios hace a cada persona para ser santa. Pero a unas personas la llama al matrimonio cristiano, a otras las llama a la vida religiosa y a otros los llama a la vida sacerdotal, como es mi caso.

H.D. Y, ¿podrías contar tu vocación, para que la gente la conozca?

S.M. Yo soy de un pequeño pueblo de la Sierra, Riópar. Allí, como todos los chicos de mi edad, iba a catequesis y con siete años comencé a ser monaguillo en la parroquia. He de decir que, aunque me llamaba la atención la labor del sacerdote, nunca me había planteado serlo, pero un día con doce años, para la fiesta de San José, como sabéis alrededor de ella se celebra el Día del Seminario,

me encontré a la salida de la parroquia un tríptico del Seminario de Albacete y había una imagen que me llamó mucho la atención, pues había un hombre “postrado en el suelo”. Éste es uno de los ritos de la ordenación sacerdotal y se me quedó grabado de tal forma que empecé a preguntarme: ¿por qué no ser yo también sacerdote?

Tras varios días pensándolo, se lo comenté tanto a mis padres como al cura de mi parroquia quienes de dieron su apoyo desde el primer momento. Desde ese día me fui vinculando más en la parroquia, asistiendo más a misa y hablando con varios sacerdotes y seminaristas que conocía.

Así pasaron los años, pensando, dándole vueltas aquel deseo y pensamiento, aquella llamada por medio de una estampa. Fue así que el 13 de septiembre del año 2015 comencé mi etapa de formación en el Seminario y tras estos seis años puedo decir que estoy feliz y contento. Me siento como cada día voy respondiendo a la llamada que Dios me ha hecho.

H.D. Y, ¿cómo es la vida en el Seminario?

S.M. La vida del Seminario gira en torno a tres pilares fundamentales: oración, estudio y convivencia o comunidad.

Comenzamos el día muy temprano, con la celebración de la Eucaristía que es el centro de nuestra jornada, después como en cualquier centro de estudios asistimos a clase. Ya por la tarde, tenemos tiempo de estudio, así como tiempo libre para poder ir a hacer deporte o a pasear, así como también tenemos ratos de convivencia con nuestros compañeros, cosa muy importante en nuestro camino vocacional.

H.D. En esta pandemia del Covid19, ¿cómo

ha afectado la pandemia a vuestra vocación o caminar en el Seminario?

S.M. Yo creo que como todos. Hemos podido vivir momentos en que la esperanza pueden tambalearse o incluso decaer, debido al sufrimiento que ves a tu alrededor o que experimentas personalmente. Pero, en mi caso, la vocación se ha afianzado más si cabe, ya que he tenido la certeza de que Dios nunca nos deja solos. Para mí ha sido un ejemplo ver tantos sacerdotes que, en este tiempo, han estado al pie del cañón llevando palabras de esperanzas a tantas personas, acompañando a los fallecidos, familiares y enfermos... En definitiva, sirviendo a Dios y a los hombres.

“

La vida del Seminario gira en torno a tres pilares fundamentales: oración, estudio y convivencia o comunidad

H.D. Sois tres seminaristas en Albacete en la actualidad. Seguro que este número podría aumentar. ¿Qué le dirías a un joven que se está planteando la vocación sacerdotal?

S.M. Le diría que no tuviera miedo. Parece un tópico, pero es así: vencer miedos, como hizo San José. En la actualidad es complicado responder a la llamada del Señor pues estamos muy metidos en nuestras cosas y no tenemos tiempo de escuchar la voz de Dios. Pero Él, siempre está ahí y sigue llamando. Solo tenemos que estar atentos para escucharle.

H.D. Agradecidos de tu compartir, ¿deseas añadir algo más?

S.M. Daros las gracias por acompañarnos y estar cerca. Por último, os pediría que rezarais por los seminaristas de nuestra Diócesis de Albacete, tanto por los que estamos como por los que seguro vendrán.

